

Por. Jorge Carlos Rodríguez

Mario Alberto Gómez Medina

“Mario Gomez”

Hablar de Mario es referirse a un ser humano lleno de valores lo que lo hizo ser una persona muy valiosa, es hablar de un Veterinario lleno de virtudes y competencias que lo hizo ser uno de los veterinarios más competentes en su momento, hablar de Mario, es recordar a un Académico con todas los perfiles de conocimiento de la Medicina Veterinaria y Zootecnia, la pedagogía y la didáctica para ser considerado uno de los mejores maestros de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la Universidad Autónoma de Yucatán . Finalmente, dicen que los amigos se cuentan con los dedos de la mano, pues si es así, déjeme decirles que Mario fue parte de mi mano y que siempre estuvo conmigo en los peores y mejores momentos, cuando fuimos estudiante, cuando nos dedicamos a la academia y cuando compartimos y ejecutamos las competencias reales de la Medicina Veterinaria en la Industria Porcina.

*“Cuando un amigo se va, queda un espacio vacío, que no lo puede llenar, la llegada de otro amigo. Cuando un amigo se va, queda un tizón encendido, que no se puede apagar, ni con las aguas de un río”*

Alberto Cortez.

Mario Alberto Gómez Medina, nació el 16 de mayo de 1958 en Mérida, Yucatán. Fue el segundo de cinco hermanos. Realizo sus estudios de veterinaria en la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la Universidad de Yucatán, e incluso antes de terminarla ya formaba parte del equipo docente de la misma, posteriormente se volvió secretario académico. Fue gerente de operaciones en GPM y presidente AMVEC regional y nacional.

Como académico, fue un maestro natural que impartía conocimientos y valores, escuchaba a los estudiantes y fue promotor de estudiantes emprendedores. Promovía la razón crítica siendo excelente tanto en la práctica como en la teoría. Fue un excelente compañero entre los demás académicos por su gran humildad

Como consultor de granja, adaptaba su teoría a la práctica, la confortaba, la validaba y la reacomodaba a la educación de los estudiantes. A se vez, comprendía claramente los procesos que debe tener un veterinario que trabaja en la industria porcina, teniendo

como resultado los mejores estándares de producción en las empresas para las que laboraba. Era un líder profesional, seguido por todos sus trabajadores en las buenas y en las malas

*“Cuando un amigo se va, una estrella se ha perdido, la que ilumina el lugar, donde hay un niño dormido. Cuando un amigo se va, se detienen los caminos y se empieza a revelar, el duende manso del vino. Cuando un amigo se va, queda un terreno baldío, que quiere el tiempo llenar, con las piedras del hastío”*

Alberto Cortez.

Como profesional en GPM, fue un excelente capacitador tanto de su equipo de trabajo como de personas en academia y profesión, afinando así un excelente equipo de trabajo. Ante todo fomentaba el trabajo en equipo y la humildad por medio de las relaciones humanas.

En su tiempo con nosotros nos dejó muchos recuerdos y momentos, pero lo que nunca podremos olvidar fueron sus palabras que aún resuenan en nuestros corazones:

“Todo lo que te ocurre es por tu bien, aunque al principio no lo parezca...”

“Más vale una buena pluma y papel, que una gran memoria...”

“Los títulos y grados académicos no quitan las orejas de burro...”

“Suma y multiplica, no restes y dividas...”

“Después de la satisfacción del deber cumplido...”

*“Cuando un amigo se va, se queda un árbol caído, que ya no vuelve a brotar porque el viento lo ha vencido. Cuando un amigo se va, queda un espacio vacío, que no lo puede llenar, la llegada de otro amigo”*

Alberto Cortez.